



La señora *Rose Lee* es una mujer muy especial. Sólo aspira a salir de la mediocridad y su mirada apunta a las marquesinas, la popularidad y el dinero. Semejante “desliz” tuvo su costo: la abandonaron su madre y tres maridos. Pero no se doblega fácilmente. Proyecta en sus hijas *June* y *Louise* su necesidad de brillo estelar, y las conduce con egoísta, caprichosa tenacidad, rumbo a sus obsesiones. Las chicas crecen y *June*—la más talentosa— se enamora de un bailarín y la deja. *Rose* no baja la guardia. Se aferra a *Louise*, y con ella recalca en el vodevil más primitivo y finalmente en la estemecedora sordidez del burlesque. Es allí donde la mediocre *Louise* se impone —gracias a los sabios consejos de tres patéticas *stripteasers*— y la historia de mamá *Rose* vuelve a repetirse.

El enfrentamiento entre la madre posesiva y frustrada y sus hijas —historia tan conocida como inapelable— es la raíz de este grato melodrama inspirado en un hecho real, sabiamente elaborado por **Arthur Laurents** (libro), **Jule Styne** (música) y **Stephen Sondheim** (letras de las canciones). Tal vez precursores de lo que con el tiempo se convirtió en uno de los mayores éxitos de Broadway: la comedia musical y su gran espectáculo.

El desafío fue tomado sin complejos por **Victor García Peralta** (dirección actuarial y puesta en escena) quien no sólo transitó con comodidad por lo más con-

vencional del melodrama: también brilló en el manejo de este arduo, vertiginoso musical. Llegó y convenció al público y éste es su mérito. Casi nada. **Mabel Manzotti** se metió en el corazón, el ácido humor y la cruel soberbia de *Mamá Rose*, y sorteó con habilidad las difíciles canciones que interpreta. **Luis Medina Castro** hace *Herbie*—aspirante a cuarto esposo de *Rose*— con una prestancia sorprendente. **Sandra Guida** (*Gypsy*) y **Eleonora Wexler** (*June*) se ganaron murmullos de aprobación. Y algunos de duda. Pero los aplausos—y algunas ovaciones— fueron emocionante reconocimiento para las deliciosas **Leiza Brossi** (*pequeña June*), **Mercedes Runes** (*pequeña Louise*), las actrices-bailarinas que hicieron de la niñez un festival de cascabeles, desenfado y brillo inolvidables. Puede arriesgarse que no necesitarán una “*mamá Rose*” para ubicarse en los escenarios. También sorprendió **Gustavo Zajac**, quien hizo recordar a cotizados bailarines de Hollywood.

Gracias, premeditadamente sobreactuadas, las chicas del burlesque **Ambar La Fox**, **Kristin Philbrook**—su número de la corneta es desopilante— y **Adriana Chiesa**. Exactos **Omar Pini** y **Roberto Fiore**, dos actores que demuestran que en teatro no existen—si son actuados con entrega— los llamados papeles secundarios. Y muy parejo el numeroso cuerpo de baile, notable mérito de la coreógrafa **Lia Fernández**.

De modo que si anda con los decibeles en cortocircuito o bajoneado por algunas inclemencias de la actualidad, no vacile y zambúllase en el teatro. Allí lo espera un espectáculo que le servirá de terapia vivificante. Por último un pedido: se necesitan más empresarios como **Gustavo Levit**. Un productor que siempre apunta alto. (**Teatro Astral**).